

Más militares CONTRA EL COVID-19

La operación *Misión Baluarte* se refuerza con 150 equipos móviles de vacunación y 1.500 rastreadores



La ministra de Defensa, junto a la secretaria de Estado y la subsecretaria, durante la visita que realizó al Instituto de Medicina Preventiva.

Marco A. Romero/MDDE

EL 31 de diciembre era la fecha establecida para poner punto y final a la operación de las Fuerzas Armadas *Misión Baluarte* de lucha contra el COVID-19. Pero el incremento de los casos positivos por la variante ómicron del SARS-CoV-2 ha hecho, no solamente replantearse esos plazos, sino incrementar el número de militares que luchan contra la pandemia. Lo hacen desde dos frentes: en equipos de vacunación móviles y en las Unidades de Vigilancia Epidemiológica (UVE), como rastreadores.

Desde finales del pasado año, el Ministerio de Defensa ha puesto a disposición de las comunidades autónomas, de Ceuta y de Melilla, un total de 150 equipos de vacunación móviles con 1.000 militares. Hasta ahora, han sido trece las comunidades que han solicitado este refuerzo a sus Planes de Vacunación y que ha sido validado el Ministerio de Sanidad atendiendo a criterios técnicos. Andalucía, con 50 equipos, es el territorio que dispondrá de un mayor número, seguida de Castilla y León, con 22, la Comunitat Valen-

ciana, con 20, y Galicia e Illes Balears, con 10. Ceuta y Melilla dispondrán de un equipo cada una.

Los equipos están formados, en el caso más completo, por un conductor, dos oficiales enfermeros, un oficial médico siempre que no exista otro facultativo en el lugar de actuación, y personal administrativo o informático para llevar a cabo el registro. Están acompañados por una ambulancia de soporte vital avanzado por si se produjera alguna reacción adversa en los vacunados o se presentara la necesidad

de trasladarlos a algún centro hospitalario, teniendo en cuenta que pueden acudir personas mayores o con enfermedades previas.

Las Fuerzas Armadas también recopilan los datos de filiación de los vacunados, que deben rellenar documentos sobre sus antecedentes médicos y firmar un consentimiento informado. Estos datos se trasladan, posteriormente, al Registro Nacional de Vacunación.

Además de los equipos móviles, Defensa ha ofrecido sus dos hospitales militares para impulsar la vacunación entre los mayores de 12 años que aún no lo han hecho y en las personas pendientes de las dosis de refuerzo: el Hospital Central de la Defensa Gómez Ulla, Centro de Vida y Esperanza, de Madrid, y el Hospital General de la Defensa, de Zaragoza.

«Es esencial que todo el mundo se vacune —señaló la ministra de Defensa, Margarita Robles, durante la visita que realizó a los equipos móviles en el Instituto de Medicina Preventiva de la Defensa el pasado 31 de diciembre—, por eso es importante el refuerzo que se ha acordado para que las Fuerzas Armadas puedan vacunar a la población civil».

La ministra dio las gracias a todo el personal, «porque detrás de todo este dispositivo hay una preparación muy importante de equipos de enfermeros, médicos, informáticos... La vacunación es un proceso complicado pero salva muchas vidas».

RASTREADORES MILITARES

El incremento de casos positivos por COVID-19 ha propiciado que las comunidades autónomas hayan solicitado la colaboración de más rastreadores militares hasta alcanzar los 1.500.

Esta cooperación, ahora reforzada, se lleva a cabo desde septiembre de 2020, cuando se puso en marcha la operación *Misión Baluarte*. Desde entonces, los militares de los Ejércitos y la Armada han realizado más de seis millones de llamadas para el seguimiento de casos positivos o el rastreo de sus contactos.

Este seguimiento lo llevan a cabo desde las Unidades de Vigilancia Epidemiológica instaladas, generalmente, en bases y acuartelamientos militares.



Ricardo Pérez/MDA

En la Brigada Paracaidista se han activado tres secciones de la Unidad de Vigilancia Epidemiológica, con 97 rastreadores, a petición de Castilla-La Mancha.

Una de ellas, ubicada en la base *Príncipe*, en Paracuellos del Jarama (Madrid), sede de la Brigada Paracaidista, fue visitada por Margarita Robles el pasado 27 de diciembre. Tres de las nueve secciones de esta UVe, con 97 rastreadores, habían sido activadas una semana antes a petición de Castilla-La Mancha.

«La capacidad de respuesta rápida inicial está en el ADN de todos nuestros paracaidistas. Somos una unidad muy ligera, flexible y de rápida respuesta», señaló el jefe interino de la BRIPAC, coronel Javier Betolaza, quien trasladó a la ministra de Defensa la disposición absoluta de la brigada para dar su apoyo a cualquier misión que se les encomiende.

La colaboración de las Fuerzas Armadas en la lucha contra el COVID-19

Trece comunidades han solicitado el apoyo de Defensa para vacunar a sus ciudadanos

ha sido continua desde el inicio de la pandemia. Comenzó en marzo de 2020 con la operación *Balmis* que involucró a los militares en tareas de desinfección, labores logísticas, traslado de pacientes entre hospitales y, en la Comunidad de Madrid, de fallecidos a las morgues provisionales instaladas.

Tres meses duró esta operación tras la cual, el Mando de Operaciones activó de nuevo a las Fuerzas Armadas al producirse otra importante ola de coronavirus. Nació así la operación *Misión Baluarte*, que aún permanece activa, durante la cual se han llevado a cabo tareas de desinfección, transporte de vacunas y vacunación de los deportistas olímpicos y paralímpicos que compitieron en Tokio el verano de 2021, entre otras.

Misión Baluarte, sin embargo, tenía un objetivo principal: colaborar en el rastreo de personas que habían dado positivo en coronavirus así como de sus contactos estrechos. Catorce meses después de su puesta en marcha, y cuando ya se pensaba en su desactivación por la baja incidencia del virus en otoño, se ha reforzado con un mayor número de militares que ya trabajan mano a mano con las instituciones civiles para ayudar a frenar la sexta ola de la pandemia.

Elena Tarilonte